

¡El cielo será tan hermoso!

MEDITACIÓN 5

A modo de enganche

Queridos peregrinos, el día avanza. El cansancio del camino se deja notar. ¡Ánimo!, ¡mira hacia la meta! La catedral se acerca. Fue en 1912 cuando Péguy acudió a Notre-Dame de Chartres para confiar sus secretos, sus sufrimientos y sus hijos enfermos: "*¡Tómalos, ya no puedo más!*"

Fue un gesto audaz que revivió providencialmente la tradición de la peregrinación: "Otros vendrán a ti, ¡Oh Nuestra Señora!



Ideas principales

- ¿Tenemos el deseo de ver a Dios, como Santa Teresa de Ávila?
- El cielo, un universo perfectamente armonioso, lleno de felicidad y fraternidad entre hombres.
- ¿Cómo desear intensamente el cielo? ¿Cuál es nuestra certeza?
- Contempla las promesas que Dios ha reservado a aquellos que lo aman
- La bienaventuranza esencial es ver a Dios cara a cara, estar con Cristo, en compañía de los ángeles y los santos.

Siguiendo a Péguy, el peregrino

Si tantos caminantes han seguido a Péguy, es porque seguramente han reconocido su condición de "peregrinos". ¿Sabíais, querido peregrino, que la palabra "peregrino" significa "extranjero" (en latín: pere- grinus)? Así pues, el cristiano es peregrino, extranjero que camina hacia su patria, hacia la Jerusalén celestial simbolizada en la ansiada catedral.

La peregrinación es un símbolo del viaje de toda nuestra vida hacia el cielo.

El cielo...

Queridos peregrinos, recordad la Estrella de Belén... Una cosa diminuta, brillante, fina y afilada, que guió a los Magos hasta el pesebre. ¡Tú también tienes tu estrella!

Estás aquí en la tierra por una razón concreta. Dios tu Salvador tiene un plan de amor para ti. Todavía no lo entiendes, pero un día lo entenderás. "*¡Pon tu fe aquí! Todos los cabellos de tu cabeza están contados*". Los Magos siguieron la estrella y encontraron a Jesús. Los doce apóstoles creyeron en Jesús-Dios Salvador y levantaron el mundo. La estrella necesita un poco de oscuridad para aparecer... Tus cruces, tus pruebas tienen su razón de ser...

Tú también tienes tu estrella. ¡Ten fe en tu estrella! **Tu estrella es la santa esperanza en el cielo.** Dios, que te ama infinitamente, ha preparado allí cosas maravillosas. No tengas miedo.

No pensamos lo suficiente en el cielo. No hablamos lo suficiente del cielo... Y, sin embargo, es el cielo el que da todo sentido a nuestra vida de aquí en la tierra.

Jesús nos dejó una enseñanza precisa acerca de Él. Dijo lo suficiente para avivar nuestro deseo. Nos reveló que el **gozo fundamental del cielo será ver allí a Dios**.

Santa Teresa de Ávila puso en el centro de su vida esta certeza. Y con gran determinación repetía: "*¡Quiero ver a Dios!*".

¿Cómo es nuestro deseo de ver a Dios? **Nuestro deseo será acorde con nuestra convicción**. Y para que nuestra convicción sea fuerte, necesitamos comprender algo de la felicidad esencial del cielo, la de ver a Dios y, en consecuencia, amarle. Este es el primer punto de nuestra meditación.

Dios también nos colmará en el cielo de otras alegrías: la visión de un universo renovado y maravillosamente bello, pero sobre todo la felicidad de la amistad entre personas ahora perfectamente realizada en la virtud. Este es el segundo punto.

El cielo, que esta meditación nos va ayudar a conocer mejor, ¿cómo desearlo con firmeza? El último punto de esta meditación intentará responder a esta pregunta...

La principal felicidad del cielo

La principal felicidad del cielo será ver a Dios cara a cara.

En el cielo, participaremos de la propia felicidad de Dios: la felicidad que Aquel que se conoce y se ama a Sí mismo, el Bien Infinito. En la parábola, el Maestro dice al siervo bueno que ha cumplido con su trabajo: "*Siervo bueno y fiel, **entra en la alegría de tu señor***". No le dice: "*Que mi alegría entre en ti*". La alegría de Dios es demasiado grande para entrar en nosotros. Él dice: "*Entra en mi alegría*", es decir, ¡participa de la alegría infinita que experimento al conocerme en mi belleza eterna! Jesús promete: "*¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios!*".

En una de sus epístolas y en el Apocalipsis, San Juan se hace eco de la promesa de Jesús: nos asegura que veremos a Dios cara a cara. Seremos semejantes a Dios para siempre, porque le veremos "*tal como es*".

El antiguo abad cisterciense Benedicto XII sacó conclusiones de esta enseñanza de la Biblia. En 1336, definió solemnemente la doctrina de la Iglesia sobre este punto. Las almas de los fallecidos, puras o completamente purificadas, ven la esencia divina cara a cara, con una visión íntima, sin intermediario.

¿Cómo será posible? Este punto es difícil queridos peregrinos, pues hay mucho misterio de por medio. Recuerda que para ver a Dios directamente, y no a través de una imagen o una idea, **el alma será levantada por una luz sobrenatural, llamada "luz de gloria"**.

La gran mística Santa Ángela de Foligno experimentó algo de esta prodigiosa felicidad que se nos promete en el cielo: "*Cuando Dios se presenta al alma, cuando el Señor revela su rostro, me arrastra de repente en un deslumbramiento que nunca se parece a sí mismo, eternamente variado y nuevo. ¡Oh plenitud, oh luz satisfactoria, certeza, majestad, nada se acerca a tu gloria! ¡El mínimo resplandor del cielo supera al mayor deslumbramiento de la tierra!*"

El cielo está a mil leguas de distancia de la cosa más bella que podamos imaginar. San Pablo habla del ojo del hombre que no ha visto, del oído que no ha oído, del corazón que no ha sentido, lo que Dios ha preparado para los que le aman.

La felicidad principal del cielo es también: estar con Cristo. Este pensamiento era particularmente querido por San Pablo: "*Estaremos con el Señor para siempre*" (Tesalonicenses 4, 17). Para los cristianos que han buscado vivir ya en la tierra en entidad con Cristo, este reencuentro en el cielo será, en cierto modo, una continuación maravillosa y eterna de la vida de amistad mantenida en la tierra. **Cuanto más amemos a Cristo en la tierra, mayor será nuestro gozo en el cielo.**

Todo esto no es una ilusión. Jesucristo no dijo "un sin sentido", como dice Péguy. Tú también, querido peregrino, descubrirás un día en el cielo, en Dios, una renovación sin fin de nuevas perfecciones, y las tomarás con una felicidad siempre renovada. San Gregorio de Nisa dice: "*El bien infinito no tiene límites, el deseo que provoca no tiene medida*".

Todo esto puede parecer difícil de entender. Pero ten fe. Dios te ama más que nadie. Lo que ha preparado para ti en el cielo superará todas tus expectativas.

Y si te cuesta entender por qué la contemplación de Dios es tan estimulante, aquí tienes otros placeres más simples que Dios ha preparado allí arriba. Este es el segundo punto de nuestra meditación.

Alegrías secundarias del cielo

Las realidades más bellas de la tierra no son nada comparadas con las del mundo de los resucitados. ¡El que vive verá!

Además del mundo corporal, existe también el mundo espiritual. Una santa tuvo una visión tan hermosa que pensó que se estaba muriendo. Pensó que había visto a Dios. ¡Pero sólo era un alma en estado de gracia!. ¿Qué podremos decir en presencia de ángeles que están tan por encima de nosotros, y de María, la Inmaculada Concepción, adornada de tal manera por la gracia? A Santa Bernardita le preguntaron si la aparición había sido hermosa. "*Tan hermosa -respondió- que quisiéramos morir para poder verla de nuevo.*"

Una de las alegrías más hermosas del cielo será volver a encontrar a todos a los que amamos. En el cielo, nos veremos y nos reconoceremos unos a otros. Como escribía san Cipriano en el siglo III: "*Allí nos espera un gran número de personas que son queridas; somos queridos por una multitud de padres, hermanos e hijos, que se preocupan activamente por nuestra salvación...*".

San Gregorio Magno exhortaba a sus fieles: "*Busquemos, pues, queridos hermanos, aquellos pastos donde podamos compartir la fiesta y la alegría de tales conciudadanos. La misma felicidad de los que allí se regocijan nos invita a ello... y, sin embargo, permanecemos tibios cuando se trata de amar la eternidad, ardemos sin deseo y no buscamos participar en tan magnífica fiesta. Que ardan nuestros deseos por las cosas de arriba: amarlas es ya ir allí*"

Entre las otras alegrías del cielo, estará también la resurrección de nuestros cuerpos el día del Juicio Final: Pues, aunque el alma se llene de la alegría esencial de la visión beatífica en cuanto lleguemos al Paraíso, tendremos que esperar hasta el final de los tiempos para que esta alegría se refleje en nuestros cuerpos, y seamos **por fin completamente nosotros mismos, cuerpo y alma totalmente beatificados.**

Queridos peregrinos, todavía queda una última pregunta por hacernos: ¿cómo podemos redescubrir tal ardor por el cielo? ¿Cómo redescubrir el deseo ardiente de ver a Dios y de participar en la fiesta del más allá? Este es el último punto de nuestra meditación.

¿Cómo redescubrir la estrella del deseo que conduce al cielo?

Para desear el cielo, uno debe pensar en el cielo. Hay que desear ver a Dios. ¡Todo el mundo debe pedirlo!

- **Piensa en el cielo.** La meditación de esta mañana puede ayudar, pero pensar una vez en ello no es suficiente. Dios ha reservado un día de la semana para la resurrección. Ese día es el domingo. ¿Por qué no te reservas **todos los domingos un rato para pensar en la vida eterna y renovar así tu deseo de ver a Dios?** Un santo ermitaño contemporáneo solía pasar todos los domingos una hora repitiéndose a sí mismo: "*Vida eterna, vida eterna...*", para reavivar su deseo de ver a Dios.

- **Deseo de ver a Dios.** ¿Piensas lo suficiente en ello como para fortalecer **tu voluntad en este punto?** Sólo fijando nuestra atención en una realidad absolutamente buena podremos desprendernos del mal. ¿Y qué mejor que la certeza de que estamos hechos para ver a Dios?

Querido peregrino, permite que resuma. En el cielo veremos a Dios. En el cielo nos alegraremos con todos aquellos a los que amamos. Es todos los días, y especialmente los domingos, cuando debemos renovar nuestro deseo de alcanzar del cielo. En eso consiste la conversión: **en apartar el corazón de la tierra para dirigirlo hacia el cielo.**

María, mejor que nadie, puede hacer que esto suceda...

Así que repitamos todos juntos, al concluir esta meditación: **¡Nuestra Señora de la Santa Esperanza, conviértenos!**

Citas de Santa Teresita del Niño Jesús

Citas de Santa Teresa del Niño Jesús sobre el cielo en sus últimos días:

- *"Recuerdo que una vecinita de Les Buissonnets, de 3 años, al oír que la llamaban otros niños, dijo a su madre: '¡Mamá! me quieren! Déjame, por favor... ¡me quieren a mí! Pues bien, me parece que hoy me llaman los angelitos, y les digo como la niña: "¡Déjenme, pues, que me quieren!". No los oigo, pero los siento.!*
- *Si una mañana me encontraran muerta, no se preocupen: simplemente es porque el Buen Dios habría venido a buscarme. Sin duda, es una gran gracia recibir los Sacramentos; pero cuando el buen Dios no lo permite, es bueno de todos modos. ¡Todo es gracia!*
- *"Uno podría pensar que es porque no he pecado que tengo tanta confianza en el buen Dios. Pero di, Madre mía, que si hubiera cometido todos los crímenes posibles, seguiría teniendo la misma confianza; siento que esta multitud de ofensas son como una gota de agua arrojada a un infierno abrasador. Contarás entonces la historia del pecador convertido que murió de amor; las almas comprenderán enseguida, porque es un ejemplo tan sorprendente...*

Bibliografía

- Jean-Marc BOT, *vívidamente paraíso*, "vida espiritual", París, Ed. Del Manual EM, 2003.
- JEAN-PAUL II, "El "cielo": Una relación viva y permanente con la Trinidad", Audiencia General del 21 de julio de 1999, Documentación *Católica*, No. 2210 (1999), p. 757-758.

“Citas 5- ¡El cielo será tan hermoso”

La felicidad aumentará no sólo por su impacto en todas las facultades de las que el cuerpo es condición, sino también porque toda la persona, en plena posesión y conciencia de sí misma, será su sujeto integrante. No más felicidad, sino una persona bienaventurada totalmente ella misma. Padre M.-J. Nicolás

Quien desea a Dios con todo su espíritu, ya posee, sin duda, a Aquel a quien ama; en efecto, nadie podría amar a Dios si no poseyera en sí mismo a Aquel a quien ama. San Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios*

se ha manifestado todavía lo que seremos; pero sabemos que cuando Él aparezca en su gloria, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal como es. Primera Epístola de san Juan (3, 2)

Jesús les dijo: De cierto o digo, que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido os sentareis también sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. San Mateo (19, 28)

Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano. Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos. Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos. La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia. Finalmente murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer? Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección. San Lucas (20, 27-36)

Cuanto más deseamos el cielo (es decir, cuanto más deseamos el Amor de Dios), más crece el globo de nuestro deseo de Dios y más espacio ocupa en nuestra vida, y más puede entonces llevarnos como un globo aerostático y elevarnos hacia esa Felicidad inalcanzable por nuestras propias fuerzas humanas. San Agustín